

**BREVE HISTORIA  
DE LA PRIMERA  
GUERRA MUNDIAL  
(1914-1918)**



## Breve historia de la Primera Guerra Mundial

*Para Guillermo*

*Mentí por tanto para complacer a la multitud.  
Ahora mis mentiras se han descubierto todas  
y debo enfrentarme a los hombres que maté.  
¿Qué cuento podrá servirme aquí, en medio  
de mis jóvenes enfurecidos, defraudados?*

*Un estadista muerto*  
Rudyard Kipling

# Índice

Prefacio.....	13
Capítulo 1. El suicidio de las naciones.....	15
Asesinato en Sarajevo .....	15
Causas de una guerra anunciada .....	23
Capítulo 2. Los contendientes 1914-1917.....	53
Las potencias centrales.....	53
Los aliados .....	61
Balance.....	71
Los planes.....	72
Capítulo 3. 1914.El fracaso de los planes .....	85
La batalla de las fronteras .....	86
El fin del plan Schlieffen.....	98
El milagro del Marne .....	101
La primera batalla de Ypres.....	110
El frente del este.....	113
Capítulo 4. 1915.Los desastres mal planificados .....	131
La Rusia polaca .....	132
El «sagrado egoísmo»: Italia.....	134
La epopeya serbia.....	143
Los frentes periféricos.....	144

La guerra de los soldados en Europa.....	175
Capítulo 5. 1916.Los desastres bien planificados ....	199
«No pasarán» Verdún .....	201
Una gloria temporal. La ofensiva Brusilov .....	212
¿Un encuentro decisivo?Jutlandia.....	216
La guerra submarina.....	227
El desastre rumano .....	230
El Somme, muerte de un ejército .....	233
¿Una solución tecnológica? aviones y tanques ...	240
Capítulo 6. 1917.El año del «sufrimiento indescripti- ble» .....	249
Nivelle y los motines franceses.....	250
El infierno de Passchendaele.....	256
EE.UU. entra en Liza .....	261
Caporetto, el desastre por antonomasia.....	263
Los bolcheviques al poder.....	270
Capítulo 7. El frente interno .....	275
Factores económicos .....	276
Factores físicos.....	282
Factores políticos .....	283
Factores sociales.....	290
Factores psicológicos .....	292
El espionaje .....	300
Balance.....	303
España y la guerra .....	305
Capítulo 8. 1918.El amargo final .....	309
El tratado de Brest-Litovsk .....	310
EE.UU. en guerra .....	311
La última carta alemana .....	314

El hundimiento de los aliados de Alemania .....	325
El colapso final de Alemania.....	329
Capítulo 9. Generaciones perdidas. Conclusión.....	339
Bibliografía.....	361
Bibliografía recomendada .....	365
Anexos.....	373
Cronología.....	379

# Prefacio

Lo más difícil de escribir una obra breve sobre la Primera Guerra Mundial es no caer en la tentación de convertirla en el doble de lo que el editor solicita. La guerra es siempre una materia compleja como para escribir sobre ella de forma concisa. En grandes líneas es aburrida, las unidades atacan o retroceden como flechas sobre un mapa de estrategias. Es en el detalle donde se encuentra la fascinación: ¿qué pensaban los ciudadanos europeos cuando estalló el conflicto? ¿Qué sentían los soldados que tenían que salir de las trincheras para lanzarse al ataque? ¿Qué sentían los que debían disparar sus ametralladoras contra la línea de jóvenes que avanzaba hacia sus líneas? ¿Cómo se pudo abastecer a millones de soldados en el frente oriental con un transporte precario y un clima atroz?...

Un libro es comparable a un cuerpo, necesita un esqueleto para mantenerse erguido y, sin embargo, una estructura demasiado factual resulta poco interesante. Para evitar ese peligro, he creído conveniente utilizar en la medida de lo posible detalles y experiencias individuales que permitan una aproximación amena y humana al tema. El autor espera haber dejado suficiente «vida» como para reflejar la enorme tragedia

humana de la guerra y para incitar al lector a que profundice en el apasionante estudio de la Primera Guerra Mundial.

Cuando Winston Churchill escribió una obra sobre el conflicto, la tituló *La Crisis Mundial*, evitando el término «primera guerra mundial». En realidad, la primera «primera guerra mundial» fue la guerra de los Siete Años de mediados del siglo XVIII cuyos campos de batalla se extendieron por Europa, América y el océano Índico. Sin embargo, en 1921 el coronel Charles Repington, antiguo corresponsal de guerra, publicó sus diarios bajo el título *La primera guerra mundial*. En 1918 un profesor de Harvard fue enviado a Europa para escribir una historia de la guerra. Al encontrarse con Repington discutieron sobre cómo denominar el conflicto. Repington señaló: «Le propuse llamarla *La Guerra*, pero era una denominación que no podía durar. *La Guerra Alemana* concedía demasiado a los alemanes. Sugerí *La Primera Guerra Mundial* para evitar que las generaciones posteriores olvidasen que la historia del mundo era la historia de la guerra». Apropiada o no, la denominación se consolidó y suplantó a la designación más certera: «La Gran Guerra», que fue como la denominaron los coetáneos.

# 1

## El suicidio de las naciones

*La guerra en 1914 era imposible pero probable*  
Henri Bergson

### ASESINATO EN SARAJEVO

El 28 de junio de 1914 nadie creía en la inminencia de una guerra. Europa entera se preparaba para disfrutar de un verano cálido y luminoso en un ambiente de confianza económica. Los gobernantes europeos y los militares se encontraban planificando cómo escapar del calor estival. Existían motivos que invitaban al optimismo. En 1914, Europa se encontraba en su apogeo material, cultural y político. A lo largo de los quince años precedentes, las grandes potencias habían conseguido preservar la paz a pesar de las numerosas crisis internacionales que habían estallado durante ese período.

Aquel junio de 1914 los campos del norte de Francia prometían una cosecha excelente. En un precioso día de verano se disputaba, en París, el Grand Prix, la prestigiosa carrera de caballos con destacada presencia de políticos y diplomáticos y la flor y nata de la sociedad francesa. En Londres, la mayoría de los miembros del gabinete británico, dirigido por el primer

ministro, Herbert Henry Asquith, ultimaba los preparativos para dirigirse a Escocia donde practicarían la pesca y otros deportes. En Viena, el emperador Francisco José esperaba con ilusión el verano para dirigirse con su amada, Katharina Schratt, al balneario de Bad Ischl en el Tirol. Winston Churchill recordaría posteriormente que aquel verano de 1914 «se caracterizó en toda Europa por una tranquilidad excepcional».

El 28 de junio era un día muy especial para el pueblo serbio. En esa fecha se recordaba la trágica batalla de Kosovo de 1389 en la que el reino serbio había sido derrotado por los turcos, iniciando un largo período de sufrimiento bajo dominio otomano. En 1914 esa opresión estaba representada por el Imperio austro-húngaro, sucesor del Imperio otomano en los Balcanes. Ese fatídico día fue el elegido por el heredero de la casa de Habsburgo, el archiduque Francisco Fernando, para realizar una visita a la ciudad de Sarajevo acompañado por su mujer, Sofía Chotek. El archiduque estaba ilusionado con esa visita, ya que en Sarajevo ambos serían recibidos con alta formalidad, algo impensable en el estricto protocolo de Viena, pues su mujer no era de sangre real. Sofía, embarazada de su cuarto hijo, podría acompañar a su marido en el mismo automóvil en un acto oficial, algo que no le estaba permitido en Viena<sup>1</sup>.

Para siete jóvenes serbo-bosnios, aquella visita era una provocación y ofrecía una oportunidad única para llevar a cabo un atentado contra el heredero del odiado Imperio. En Serbia se habían formado sociedades ultranacionalistas como «La Mano Negra», cuyo objetivo era conseguir con métodos terroristas la anexión de Bosnia a Serbia. Las conexiones de «la Mano Negra» con el Ejército y la Administración serbias eran

---

<sup>1</sup>El emperador Francisco José había declarado su matrimonio morganático, lo que excluía a sus hijos de la sucesión.



Llegada del Archiduque y su mujer al ayuntamiento de Sarajevo.

conocidas por casi todos los miembros del Gobierno, y cuando el primer ministro serbio, Nikola Pasic, tuvo noticias indirectas de lo que se tramaba, se encontró ante un dilema de difícil solución. Si dejaba actuar a «la Mano Negra» y esta atentaba con éxito, saldrían a relucir las numerosas conexiones de los terroristas serbios con el Gobierno serbio, lo que llevaría sin duda a un conflicto con Austria-Hungría. Por el contrario, si avisaba directamente al Gobierno austriaco, sus compatriotas lo considerarían un traidor y se convertiría en el siguiente objetivo de la organización terrorista. Finalmente, decidió avisar al Gobierno de Viena en términos vagos, de forma que no se inculcase directamente a «la Mano Negra». La advertencia a través del representante serbio no fue captada por su interlocutor austriaco.

Tal y como se había proyectado, el 28 de junio Francisco Fernando llegó con su mujer a Sarajevo tras participar en unas maniobras militares en la zona. Una multitud esperaba a lo largo de la ruta, aunque no todos



Gavrilo Princip (a la derecha de la imagen) antes de realizar los dos primeros disparos de la primera guerra mundial.

los presentes deseaban dar la bienvenida a la pareja. Siete terroristas se encontraban apostados también en el trayecto. Al paso de la comitiva, uno de ellos lanzó contra el vehículo una bomba que rebotó en la parte trasera y fue a parar al suelo. Tras llegar al ayuntamiento, el archiduque y sus colaboradores se plantearon si debían de continuar con la visita. Francisco Fernando decidió proseguir, aunque modificando ligeramente el trayecto para poder visitar a los heridos en el atentado de la mañana y como medida prudente de seguridad, pues nadie los esperaba por la nueva ruta.

Sin embargo, uno de los terroristas, Gavrilo Princip, se encontraba en la antigua ruta decepcionado por el fracaso del primer atentado. El conductor del

archiduque giró para adentrarse en la calle que figuraba en la ruta original. El general que acompañaba al archiduque gritó al conductor para que rectificase, y este frenó justo delante de Princip. Pocas veces un error ha tenido unas consecuencias tan trágicas. Princip realizó dos certeros disparos que alcanzaron mortalmente al archiduque y a su mujer, que se convirtieron en las dos primeras víctimas de la guerra mundial.

En la capital francesa, aquel 28 de junio todo se desarrollaba con absoluta normalidad, cuando entre la tercera y la cuarta carrera del Grand Prix, un ayudante de campo se acercó al presidente francés, Raymond Poincaré. Tras pasarle un mensaje escrito, el ayudante observó que el presidente palidecía. Tras meditar durante unos segundos, Poincaré le entregó el mensaje al embajador del Imperio austrohúngaro, susurrando algunas palabras. Pronto la noticia se extendió como reguero de pólvora: «¡El heredero de la casa Habsburgo y su esposa acababan de ser asesinados en Sarajevo!». Sin embargo, tras la fuerte conmoción inicial, el público recobró su interés por la carrera y el presidente Poincaré permaneció allí para ver el final. Al cabo de unas horas, París recuperaba la normalidad.

De hecho, aquel verano toda Francia estaba mucho más interesada por el truculento caso Caillaux. El escándalo tenía todos los elementos para mantener la atención de los franceses: sexo, violencia, intrigas internacionales y amor. En marzo de ese año, Henriette Caillaux, la mujer del ministro de Finanzas, Joseph Caillaux, que había abandonado el Gobierno en 1911 por sus supuestas tendencias pro alemanas, había ingresado en las oficinas de Gaston Calmette, editor del diario de derechas *Le Figaro*, y le había disparado con un revolver. La señora Caillaux había cometido el atentado para evitar que Calmette publicase sus cartas de amor con Caillaux, escritas cuando el ministro de Finanzas todavía estaba casado con su primera mujer.



Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo.

París entero era un caldo de cultivo de rumores que apuntaban a que el juicio revelaría que Caillaux había mantenido contactos secretos con Alemania. El resultado era esperado con enorme interés, en particular por los políticos de la derecha, siempre atentos a cualquier posible atisbo de traición a la patria. En las calles, izquierdistas y derechistas se peleaban a favor y en contra del ministro. No había tiempo que dedicar a la muerte de un aburrido archiduque austriaco en una lejana ciudad de los Balcanes.

En Viena, el escritor Stefan Zweig describió el histórico momento del atentado:

Hacia un tiempo espléndido; el cielo sin nubes se extendía sobre los grandes castaños y era un día para sentirse realmente feliz. Se acercaban las vacaciones para pequeños y mayores y, en aquella primera fiesta estival, los veraneantes, con el olvido de sus preocupaciones diarias, anticipaban en cierto modo la estación entera del aire radiante y el verdor intenso. De repente la música paró en mitad de un compás [...] Algo debía haber causado aquella brusca interrupción; mientras me acercaba, observé que la gente se agolpaba en agitados grupos ante el quiosco de música, alrededor de un comunicado que, evidentemente, acababan de colgar allí. Tal como supe al cabo de unos minutos, se trataba de un telegrama anunciando que Su Alteza Imperial, el heredero del trono y su esposa, que habían ido a Bosnia para unas maniobras militares, habían caído víctimas de un vil atentado político [...] Al cabo de de dos horas ya no se observaba señal alguna de aflicción. La gente charlaba y reía, y por la noche la música volvió a sonar en todos los locales.

En el Mar del Norte, el káiser alemán, Guillermo II, se encontraba disputando una regata a bordo de su yate *Meteor*. En tierra, el jefe de su gabinete naval, el almirante Von Müller, había recibido un mensaje codificado del cónsul general alemán en Sarajevo que describía el asesinato. Se dirigió a toda velocidad en una lancha y abordó el *Meteor*, donde dio la sorprendente noticia. A bordo del yate del káiser comenzaron unas deliberaciones angustiosas. Finalmente, Guillermo II decidió regresar a Berlín para, con sus palabras: «Controlar la situación y preservar la paz en Europa».

En todas las capitales de Europa, la reacción al asesinato del heredero de la Corona austriaca fue sosegada, hasta el punto de la indiferencia. La mayoría de los europeos nunca había oído hablar del archiduque y ni siquiera podía situar la ciudad de Sarajevo en un mapa. Ninguno de los principales mandos militares ni de las figuras políticas europeas consideraron que el asesinato fuera un acontecimiento lo bastante relevante como para asistir al funeral o cancelar sus ansiadas vacaciones estivales. El antihéroe creado por el escritor checo Jaroslav Hasek en su obra *El buen soldado Schweik*, reaccionaba ante la noticia del asesinato del archiduque señalando que él sólo conocía a dos Fernandos: uno que se había bebido por equivocación una botella de tinte para el pelo y otro que recogía estiércol, «ninguno de los dos supondría una gran pérdida», añadía.

Si el asesinato en Sarajevo se hubiera producido un siglo antes, habrían pasado semanas, o incluso meses, antes de que la noticia llegara a todos los rincones del planeta, lo que probablemente hubiera calmado los ánimos. Sin embargo, la tecnología había transformado el tiempo y el espacio. En la era del buque a vapor y, sobre todo, del telégrafo, las noticias viajaban a gran velocidad. Las agencias de noticias del mundo entero supieron casi inmediatamente del asesinato, y en cuestión de horas las condolencias comenzaron a llegar desde lugares tan lejanos como la Casa Blanca, en Washington. En las calles de Viena, una descripción de lo que había sucedido fue distribuida inmediatamente por la Agencia Oficial de Telegrafía austriaca.

Un mes más tarde, y de forma inesperada para los analistas políticos, el doble disparo de Sarajevo precipitaba a Europa a la más terrible de las guerras, generando 13 millones de muertes, sufrimientos y convulsiones inimaginables. El conflicto provocaría en cadena la Revolución rusa, la desaparición del Imperio



Procesión funeral del archiduque y su mujer.

austrohúngaro, la Alemania imperial y el desmembramiento completo de Europa central. Sus consecuencias directas fueron el auge del nazismo en 1933, la Segunda Guerra Mundial, en definitiva, la desaparición de una forma de ser de la civilización europea y una ruptura general del mundo conocido hasta entonces. La guerra destruiría el sistema europeo que se basaba en monarquías europeas que habían adoptado medidas de representación democráticas, pero cuya legitimidad dinástica era un factor evidente de estabilidad.

## CAUSAS DE UNA GUERRA ANUNCIADA

El asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo provocó una reacción diplomática en las Cancillerías europeas. Esa intensa actividad diplomática que terminó en el estallido de la guerra mundial es

conocida como «Crisis de julio». El primer país en reaccionar fue Austria-Hungría. El Imperio austrohúngaro se encontraba en declive a imagen y semejanza de su emperador, que tenía ya ochenta y cuatro años. Había ocupado el trono desde los dieciocho, y durante su vida había sufrido varias tragedias. En 1898, su mujer, Elisabeth de Baviera, había sido apuñalada mortalmente en Ginebra por un anarquista. Más crucial para el destino de la monarquía fue el suicidio de su único hijo en 1889, un escándalo que había sacudido al Imperio, pues el archiduque Rodolfo se había suicidado con su amante en Mayerling. No había más varones en la línea hereditaria inmediata<sup>2</sup>. El legado del Imperio tenía que recaer en el primo de Rodolfo, Francisco Fernando, que pensaba renovar todo el sistema imperial atrayendo a los eslavos y reconciliando a las nacionalidades hostiles en una federación moderna. Temiendo que esas concesiones apaciguasen a los eslavos partidarios de la creación de una Gran Serbia, el archiduque se había convertido irónicamente en un enemigo para los partidarios de crear un gran Estado para los eslavos del sur.

Serbia había obtenido la independencia en 1878, y en 1912 se había enfrentado a los búlgaros por Macedonia. Los serbios habían resultado vencedores y, animados por los rusos, sus ambiciones aumentaron en consonancia. Los nacionalistas serbios comenzaron a soñar con reconstituir la Gran Serbia del siglo XIV, una ambición peligrosa, dado que los territorios que ansiaban pertenecían casi todos al Imperio austrohúngaro. El logro de tal objetivo estaba ligado así a una

---

<sup>2</sup>La sucesión debía pasar al hermano menor de Francisco José, Carlos Luis de Austria. Sin embargo, en un viaje de peregrinación a Tierra Santa, este quiso beber agua del río Jordán y falleció de disentería. Su hijo mayor, Francisco Fernando, se convirtió en heredero de la Corona.

conflagración general en la región. Las guerras balcánicas de 1912 y 1913 tan sólo habían exacerbado la tensión. Por otra parte, Rusia, derrotada por los japoneses en 1904, había perdido la posibilidad de expandirse en el Pacífico, por lo que se volvió hacia los Balcanes. Contaba con el apoyo de los «eslavos del sur» para destruir el Imperio otomano, apoderarse de los estrechos y obtener una salida al Mediterráneo para su flota del mar Negro. Sin embargo, Rusia se enfrentaba en la zona a dos rivales considerables: políticamente, al Imperio austrohúngaro, y económicamente, al Imperio alemán. En 1878, y posteriormente en 1908, Rusia se vio obligada a reconocer la soberanía de Austria sobre los antiguos territorios turcos de Bosnia-Herzegovina.

Para Austria-Hungría, el hecho de que el asesino del heredero se identificase con el más subversivo de sus enemigos, Serbia, era una afrenta imperdonable. Eliminar a ese país se había convertido en una necesidad vital, e incluso el emperador, que en muchas ocasiones había apoyado al sector moderado, se encontraba en esos momentos entre los partidarios de una acción de fuerza. No obstante, antes de iniciar una guerra contra Serbia, era preciso conocer la postura del Gobierno húngaro y la actitud de Alemania. El 2 de julio se conocía que los autores del atentado habían estado en contacto con los servicios secretos serbios. Los militares austriacos solicitaron que se declarase la guerra de inmediato, pero era necesario contar con la eventualidad de que Rusia no abandonase a Serbia, y por ello era fundamental conocer la posición de Alemania. Austria envió al conde Alexander Graf von Hoyos a Alemania para entrevistarse con los dirigentes alemanes y para recabar su apoyo.

El conde Hoyos mantuvo una reunión el 4 de julio con el káiser Guillermo II y el subsecretario de Exteriores alemán, Arthur Zimmermann. El káiser afirmó que Alemania apoyaría cualquier acción que

iniciase Austria, pero debía conocer primero la opinión del canciller. Al día siguiente, Hoyos se reunió con el canciller Bethmann Hollweg y este reafirmó las palabras del káiser, indicándole que cualquier acción que iniciase Austria, debía ocurrir cuanto antes, puesto que lo que pretendía Bethmann era colocar a las otras potencias frente a un hecho consumado y lograr así la localización del conflicto. Esa actitud alemana ha sido considerada como un «cheque en blanco» para Austria.

Si Austria se hubiese lanzado a la acción sin retraso y sin buscar la ayuda alemana, es muy posible que los serbios se hubiesen encontrado aislados. Fue la tardanza en la actuación austriaca la que transformó una crisis local en una europea. Durante aquellos días cruciales de julio el presidente francés Poincaré y su primer ministro, René Viviani, se encontraban de visita en Rusia. Se ha especulado mucho sobre esas conversaciones; es posible que el Gobierno francés concediese allí también un «cheque en blanco» a Rusia. El Gobierno alemán no deseaba que los dos líderes estuvieran reunidos en plena crisis, pues sus planes dependían de una reacción lenta y no coordinada por parte de sus enemigos. La guerra tenía que esperar. En cualquier caso, muchos soldados austrohúngaros se encontraban de permiso debido a la cosecha y no regresarían a sus cuarteles hasta el día 15 de julio.

Al dejar pasar el tiempo, Rusia afirmó sin ambages que acudiría en defensa de Serbia. La solidaridad monárquica que había suscitado el asesinato del heredero a la Corona de Austria-Hungría fue desvaneciéndose, y empezó a cobrar fuerza la percepción de una gran potencia que amenazaba a un Estado pequeño. El 23 de julio, Austria enviaba a Serbia una lista de demandas inaceptables pues, entre otras cosas, solicitaba que oficiales austriacos investigasen la conexión de los servicios secretos serbios con el atentado. Se daba a Serbia cuarenta y ocho horas para responder.